

Jorge Morales
Brito

Recepción y transformación de las ideas socialistas y marxistas en Latinoamérica: la obra de José Ingenieros¹

La recepción de las ideas socialistas y del marxismo en las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX continúa motivando a investigadores de distintas filiaciones ideológicas. La mayor parte de los trabajos sitúan a los autores latinoamericanos de la etapa como antecedentes importantes o iniciadores muy primarios de este fenómeno de propagación de las ideas antiburguesas o deudoras de una concepción crítica empeñada en la sustitución del capitalismo, portadoras de una teoría sobre la construcción de la nueva sociedad basada en la socialización más amplia de la riqueza y de la propiedad.

José Ingenieros (1877-1925) ha resultado un autor cuya pertenencia cronológica y cultural a un momento de tránsito entre los siglos XIX y XX, así como las oscilaciones de su propia obra, lo colocan en una situación ambivalente para la mirada de muchos investigadores; algunos de ellos lo sitúan como antecedente de los idearios socialistas,² otros consideran que su filiación con estas

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre el vínculo entre la filosofía y las ideas políticas en José Ingenieros, la cual, a su vez, se inscribe dentro del proyecto de Doctorado en Pensamiento Filosófico Latinoamericano, auspiciado por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV), Santa Clara.

² Ingenieros ha sido valorado como representante del liberalismo. Otros autores como Ricaurte Soler lo consideran un caso excepcional de confluencia entre

ideas no superó el carácter de actitud juvenil para convertirse más tarde en postura formal. Más reducido aún es el grupo de estudiosos que analizan el contacto de Ingenieros con el marxismo,³ dando por sentada la escasa presencia de este esquema, cuya propagación y desarrollo en la conciencia crítica de los intelectuales debió esperar a mejores condiciones en cuanto a la madurez de las relaciones de producción capitalistas y los conflictos sociales e ideológicos que conformarían su razón de ser.

Más que refutar o apoyar las perspectivas existentes, el análisis sistemático de este asunto sugiere la necesidad de cambiar el enfoque mismo del problema o —lo que viene a ser lo mismo— si puede demostrarse que en el desarrollo de su obra Ingenieros asimiló las ideas del socialismo e intentó insertarlas, no sin oscilaciones y contradicciones, en el interior de su esquema de pensamiento, pues resulta provechoso estudiar los resultados de dicha inserción. Además, considerar cómo a pesar de la imposibilidad de una asimilación directa del pensamiento marxista, Ingenieros resulta un antecedente de la confrontación teórico-ideológica entre el marxismo y las teorías burguesas. Confrontación que, en este caso, dada la precariedad de la formación teórica-marxista en los autores de la etapa, fue asimismo terreno propicio para la deformación de la doctrina de Marx cuyos alcances, aún en sus expresiones manipuladas e insertadas a su contrario ideológico, resulta provechoso analizar.

El problema así planteado permite definir con mayor claridad la función que las tempranas asimilaciones de las ideas so-

liberalismo y presupuestos socialistas (Ricaurte Soler: El positivismo argentino, Imprenta Nacional de Panamá, 1959). La inclusión de Ingenieros en un texto reciente de Néstor Kohan muestra la permanencia de esa diversidad en las valoraciones de los estudiosos (Néstor Kohan: De Ingenieros al Che, ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2008).

³ Sergio Bagú, entre sus principales biógrafos, fue partidario de una ausencia casi total de asimilación del marxismo, ya que en aquellos momentos nadie en la Argentina había logrado un contacto sistemático con los clásicos y las interpretaciones que abundaban, en el mejor de los casos, exponían un marxismo fragmentado y deformado, de segunda y tercera manos y, por ende, más economicismo y pseudo-teoría que copartícipe de la doctrina real elaborada por Marx (Sergio Bagú: Vida ejemplar de José Ingenieros, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1953). Otros investigadores llegan a plantear más decididamente la función de tesis marxistas con el positivismo y otras tradiciones teóricas en Ingenieros.

cialistas y marxistas (reinterpretadas, si se quiere ser más exacto) tuvieron en el pensador latinoamericano, así como las consecuencias que pudieron arrojar los intentos de síntesis con otras expresiones del pensamiento de la época. Se debe pasar por alto la consideración crítica de lo que se entiende por marxismo o socialismo y sin pretender que Ingenieros represente la producción más consolidada y creadora de la teoría marxista y socialista en la América Latina, sí se puede demostrar la necesidad y riqueza de un estudio de los impactos primarios que estas teorías tuvieron en el pensamiento de nuestros autores.

Para la mejor valoración de este asunto también debe plantearse el problema desde la inserción de las doctrinas de izquierda en un sistema de ideas diversas y en muchos casos contrapuestas, ya que un análisis comparativo entre lo estrictamente socialista o marxista (deformado o pseudo-comprendido) en relación con su cercanía o lejanía con sus modelos clásicos, solo arrojaría una visión parcial del problema. En atención a ello resulta necesario aclarar cómo la formación de los esquemas filosóficos, en especial del positivismo, se relaciona con esta introducción contradictoria de ideas socialistas y marxistas en Ingenieros; o sea, cómo los esquemas que dominan su obra se vinculan con las funciones que las ideas antiburguesas alcanzarán en su pensamiento, qué papel jugaron estos esquemas contestatarios en un conjunto ideológico-cultural diverso y en gran medida dominado por la cultura legitimadora del sistema capitalista.

El contexto inicial en la inserción del pensamiento socialista y del marxismo en la obra de Ingenieros

La primera dificultad que surge para el desarrollo del socialismo en Latinoamérica (tanto en sus expresiones iniciales como para la compleja consolidación de una teoría madura capaz de constituirse en socialismo latinoamericano) es precisamente la conformación del sistema social que genera las condiciones histórico-sociales para que madure la teoría cuestionadora. En el caso de la Argentina finisecular ocurre un proceso de transposición con respecto a los portadores de estas ideas, siendo los obreros emigrados los responsables primarios de su propagación y legitimación. A su vez, el avance acelerado de las relaciones de producción burguesas, en las circunstancias propias del país, com-

plementa esa dinámica y convierte a la Argentina en uno de los espacios propicios para el avance de las teorías socialistas, así como para la penetración en los grupos obreros del anarquismo y sus múltiples versiones doctrinarias.

Como parte del estudiantado y de una pequeña burguesía profesional en formación, Ingenieros interpreta las obras de pensadores socialistas como Fourier y Saint Simon y las vincula con las doctrinas de Comte y Spencer, por un lado, y de Marx y Engels, por el otro, conformando una respuesta que pretende sintetizar en un único cuerpo metodológico con aspiraciones de cientificidad y objetivos emancipatorios, las grandes perspectivas consideradas como avanzadas dentro del pensamiento de la época.

El surgimiento de una crisis parcial del proyecto burgués argentino durante las décadas de los ochenta y de los noventa, el proceso de exclusión sufrido por amplios sectores de la pequeña burguesía con respecto al poder político y la institucionalidad cultural, unido al desarrollo de los movimientos obreros, generan la necesidad de un pensamiento contestatario, influido por el socialismo utópico y por el anarquismo, y al mismo tiempo proclive a la fusión de estas tradiciones con formas hegemónicas como el positivismo, resultando en una síntesis internamente dividida por los conflictos que esa unificación entre diversas y en muchos casos discordes teorías pudo arrojar.

La necesidad de un pensamiento anticapitalista sería asumida por pensadores como Ingenieros desde las condiciones y dificultades de la época; se trata de intentos no despreciables de construir una respuesta a los problemas del desarrollo en circunstancias de hegemonía, de concepciones no siempre propicias para ello, sobre todo en lo referido a las condiciones de la producción espiritual, dividida entre el dominio de tendencias propias del pensamiento burgués contemporáneo y el incipiente avance de doctrinas contra el sistema.

Socialismo, positivismo y marxismo: la contradictoria negación del sistema burgués

En el folleto *¿Qué es el socialismo?* (1895), primer trabajo teórico importante dentro de su producción, Ingenieros revela problemáticas en su formación doctrinal e ideológica, algunas de las cuales le acompañarán a lo largo de su obra total.

En este folleto, cuyos fines propagandísticos no restan seriedad a la exposición de las ideas defendidas, el socialismo funciona como perspectiva que permite enfocar la crisis del capitalismo y aporta herramientas críticas sobre los rasgos de la debacle burguesa. Asimismo, ante la necesidad de presentar opciones o soluciones a la «cuestión social», asume que, en su múltiple condición de método y enfoque rigurosamente científico, a la vez que posición ideológica en relación con los intereses y necesidades de los grandes grupos humanos que se enfrentan, sin olvidar su carácter de supremo ideal de la cultura humana, el socialismo es precisamente esa opción salvadora.

El enfoque clasista de la cuestión y el considerar al capitalismo como un sistema integralmente decadente y sustituible de forma global son posiciones teóricas extraídas de los idearios socialista y anarquista, y son estos puntos de partida los que demuestran un enriquecimiento del esquema positivista también presente y en proceso de consolidación en la obra de Ingenieros.

Debe tomarse en cuenta que sin estas interpretaciones del acervo socialista, el positivismo asumido apenas llevaría, como en otros autores de la etapa, a pretender una reforma de la sociedad capitalista a partir de la necesidad de eliminar los rezagos escolástico-feudales o a proponer la mejora del nivel de cultura necesario para aplicar los avances científicos de la modernidad, viendo la crisis como un simple desfase entre «espíritu positivo» y realidad de atraso sociocultural.

La crítica a la propiedad privada como fuente de los males sociales junto con el desenvolvimiento de un análisis sobre la estructura de la sociedad burguesa a través de las relaciones capital-trabajo son los elementos más enriquecedores de los enfoques iniciales elaborados por Ingenieros, elementos que demuestran la inserción de algunas tesis socialistas y marxistas en expresiones aún limitadas, pero provechosas para el cuestionamiento de la realidad nacional y universal.

Sin embargo, y junto con el problema de la asimilación de segunda o tercera mano de la doctrina clásica elaborada por Marx —también en lo tocante al socialismo utópico y a sus tendencias posteriores— en Ingenieros ocurre la adaptación de ambos esquemas a un cuadro mayor donde el positivismo y algunas concepciones liberales sobreviven a pesar del afán cuestionador.

A la hora de analizar las contradicciones individuo-sociedad, específicamente en el despliegue de las categorías de capital y plusvalía, se generan tensiones que contraponen la visión asentada en el enfoque socialista marxista con las ideas liberales, porque si bien el primero parte de la necesidad de superar integralmente las contradicciones entre producción social y apropiación, el paradigma liberal sitúa al individuo como génesis y límite para la libertad. De ahí se desprende que a Ingenieros le resulte imposible romper con dicho paradigma, y presenta al capital y la plusvalía como frutos de la apropiación de los medios de producción y no de la acumulación de los productos del trabajo, y por tanto limita su propuesta a una socialización de los medios, deja intacta la apropiación individual del trabajo cristalizado y con ello legitima esta apropiación como forma de sostener la «justa» unidad entre productor (concebido atomísticamente como individuo o grupo más o menos definido) y riqueza.

La propuesta sobre la unidad productor-riqueza, aunque se opone a otras visiones esquemáticas del socialismo como sistema que niega la acumulación individual (cuando en realidad las mejores expresiones de la doctrina buscan un enriquecimiento integral de cada ser humano, solo limitado por las posibilidades del trabajo social en el momento histórico y por la redistribución según los aportes), expresa en este caso un reduccionismo sobre la complejidad de las sociedades clasistas y la tendencia a proponer, en condiciones contemporáneas, la sustitución de la producción ampliada y altamente socializada por un idílico sistema de pequeña producción que preserve la competencia, que no conduzca a la creación de clases sociales ni a la explotación del trabajo ajeno. La necesidad de unir e integrar al trabajo y sus frutos con el trabajador se concibe desde una visión individualista y limitada del asunto, muy propia del liberalismo burgués globalmente rechazado por Ingenieros, pero reproducido en algunos elementos esenciales cuando propone «suprimir esa diferencia de clases y erigir una sola de productores instruidos, libres, iguales y dueños del producto íntegro de su trabajo».⁴

Teniendo libremente a su disposición los instrumentos de trabajo —agrega en otro lugar— los hombres tendrán la libre dis-

⁴ José Ingenieros: «¿Qué es el socialismo?», en *Antimperialismo y Nación*, Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 127.

posición de lo que produzcan, que representará trabajo y que será individual con el fin de garantizar la acción y la libertad personales. Estos productos individuales con cuya libre disposición se deja al productor para obrar de acuerdo con su voluntad y su conveniencia, no pueden «[...] perjudicar a la colectividad pues no pudiendo producir interés no pueden engendrar una desigualdad real entre los individuos [...]».⁵

La imposibilidad de comprender la existencia del trabajo abstracto y su oposición con respecto al capital que brota de la apropiación de los valores creados no solo por el obrero individual, sino por el trabajo colectivo (inevitablemente colectivo en las condiciones contemporáneas de producción) se combina con el evolucionismo positivista para generar un rechazo a la socialización ampliada de los productos del trabajo; la excesiva socialización aparece ante la perspectiva evolucionista liberal como una suprema injusticia para con los individuos y las clases productoras, como una malformación de las leyes de selección natural en las que la diferenciación de los individuos es fuente de desarrollo.

La escuela comunista —señala en otro momento— olvida, al estrechar la mano al individualismo burgués, que no puede haber selección natural, ni siquiera artificial, en un organismo donde la actividad común se confunde y en que las aptitudes individuales caen víctimas de la comunidad de los productos engendrados por la acción personal o asociada. Quitando al individuo productor la libre disposición del producto de su trabajo se comete el más vergonzoso de los atentados contra la libertad individual, base granítica del edificio de la solidaridad colectiva. A la opresión del burgués o del capitalista se sustituye la opresión de la comunidad.⁶

La asimilación parcial de categorías desarrolladas por el marxismo, insertadas por demás en un cuadro decisivamente spenceriano, genera un análisis un tanto metafísico de las relaciones entre lo individual y lo colectivo: la conversión del progreso individual en bien común se logra por acumulación de muchos éxitos que emergen en la libertad de las partes. Existe lo social como distinto y superior a lo individual, pero solo en determina-

⁵ Ibidem, p. 137.

⁶ Ibidem, pp. 139-140.

dos aspectos (las necesidades básicas y la posesión de medios para producir). Pero lo individual, en opinión de Ingenieros, se magnifica en lo social sin tener que atravesar una metamorfosis, sin tener que ceder su naturaleza para convertirse en el otro, sin tener que entregar los productos de su actividad porque el desarrollo de los entes atomizados (propiedad privada y capital) tiene algunos frenos en la socialización de los medios, mientras que los resultados se socializarán de por sí en la medida en que el bien individual, en condiciones de igualdad, se identifica, sin demasiadas mediaciones, con el bien común.

En el positivismo de Spencer estas ideas expresaban la idealización, filosóficamente estructurada, del liberalismo político. En Ingenieros cumplen la misma función, en abierto choque con las lúcidas críticas del pensador argentino a la sociedad del capital.

En el problema del Estado y las relaciones políticas Ingenieros asimila provechosamente los acervos socialistas, marxista y anarquista; el carácter clasista y coercitivo del aparato estatal se acepta, y se fusiona con la visión económica que define su funcionalidad en las tendencias materiales del sistema, lo que permite definir al Estado como «el mayor de los grandes propietarios y el más gigantesco de todos los capitalistas».⁷ Aquí la toma del poder político se considera escalón imprescindible para la solución material (productiva), ya que el Estado burgués fue creado, desde la visión del autor, como un instrumento de la dinámica económica, cuya múltiple funcionalidad (ideológica, coercitiva o represiva) se ve determinada por la apropiación y la privatización de lo social.

Las condiciones críticas del proyecto económico nacional, la hegemonía temprana del evolucionismo en su versión positivista, provocan una postura intermedia en torno al problema del cambio social y sus herramientas, postura que considera la necesidad y el carácter creador de la revolución, pero se determina en el plano general, por el proceso evolutivo, al otorgar rasgos universales al segundo y carácter de momento parcial al estallido revolucionario.

Las posturas y las asimilaciones demostradas en ¿Qué es el socialismo? se sostienen, a grandes rasgos, durante la rica experiencia de La Montaña (1897) para transformarse gradualmen-

⁷ Ibidem, p. 130.

te, a medida que avanza el desarrollo de los esquemas filosóficos y los cambios ideológicos e históricos, en una doctrina más cercana al economicismo que dominó a los movimientos de izquierda bajo la inspiración de la II Internacional.

De una teoría anticapitalista al choque civilización-barbarie

Tras verificar síntomas de recuperación en el proyecto burgués y la apatía inexplicable de las masas, Ingenieros elabora un cambio de enfoque que le permite mantener una mirada contestataria. Sin constituir un abandono total de las herramientas del socialismo y el marxismo deformado, este cambio acentuará sobre todo los rasgos mecanicistas, social-darwinistas, biologicizantes de su esquema, unificado ahora por el materialismo más cercano a Spencer, Comte y a las versiones reformistas del socialismo europeo.

El periplo del materialismo objetivista en el esquema de Ingenieros abarcará trabajos como *De la barbarie al capitalismo* (1898), *La mentira patriótica*, *El militarismo y la guerra* (1898), *Las multitudes argentinas* (1899), *Simulación en la lucha por la vida* (1900), *Socialismo y Legislación del trabajo* (1904), *La anarquía argentina y el caudillismo* (1904), *Imperialismo* (1906) y *La evolución sociológica argentina* (1908-1913). Algunos de estos aparecerán en obras más extensas o conformarán títulos como *Sociología Argentina* (1913), o las conocidas *Crónicas de Viaje* (1908), para sufrir una ruptura a partir de la crisis relativa tanto de los socialismos que habían seguido ese modelo como de la propia versión positivista del problema social.

Este economicismo más propenso a la idea de un progreso objetivista (que parte de la concepción de una universalidad cosificada con poco margen para la acción social y con escaso papel de la subjetividad) no constituye, en el caso de la obra de Ingenieros, un resultado directo de la influencia de la II Internacional. Más bien, la obra del argentino llega a los mismos derroteros que el socialismo europeo, pero a partir de la asimilación fragmentaria de la teoría marxista clásica, condicionada por su inserción en otros esquemas, como el positivismo, siendo Aquiles Loria un referente importante en dicha tendencia.

Este deslizamiento se concatena con lo que ocurre a nivel internacional con las teorías sobre la marcha del capitalismo.

Resultan vitales los impactos de la recuperación paulatina del proyecto burgués nacional, el avance del evolucionismo y el social-darwinismo en el esquema positivista, el desarrollo en Ingenieros de un pensamiento materialista asentado en los conocimientos científicos de ciencias particulares, materialismo con limitaciones para enfrentar el problema del cambio social desde un enfoque dialéctico.

La obra de Ingenieros constituye en muchos sentidos una expresión diferenciada de lo ocurrido con las concepciones materialistas imperantes (incluida la de referente marxista) en condiciones de antagonismo ideológico-cultural intenso, los resultados fueron en muchos casos la fusión doctrinaria de teorías contrapuestas, penetrando el evolucionismo y otras tendencias en el interior de la concepción sobre la historia.

En un trabajo como *De la barbarie al capitalismo* se inicia la transformación del enfoque sobre la sociedad burguesa. Esta ya no se considera de manera radical como sistema generador de males sociales, sino como estadio imprescindible para el desarrollo social. Paralelamente se va perdiendo la centralidad de categorías como capital y plusvalía, que son sustituidas por los términos de civilización, barbarie, progreso, cuyos niveles de abstracción permiten explicar la situación latinoamericana dentro del cuadro universal de evolución «objetiva».

De la barbarie... muestra cómo se consolida la concepción mecanicista, dada en preeminencia otorgada a las relaciones causa-efecto, que el positivismo del siglo XIX tomó de las ciencias naturales, manifestándose además en la errada aplicación del evolucionismo y el materialismo al terreno de la historia. Dicho esquema unifica en un modelo abstracto (civilización por rígidas etapas de avance productivo) los rasgos específicos del desarrollo en todo lugar o región, para convertirlos en normativa generalizadora. Dicha norma alcanza contenido ideológico al manifestarse como eurocentrismo, como intento de adaptar el desenvolvimiento de cualquier grupo humano a los cánones del avance europeo.

Junto al modelo eurocéntrico se traslada la crítica contestataria, anteriormente enfocada en el capitalismo, hacia el enjuiciamiento del pasado colonial hispano, ahora principal responsable de las dificultades para el desarrollo de la civilización en Latinoamérica. Sin profundizar demasiado Ingenieros sugiere

elementos sobre las peculiaridades de los proyectos nacionales, pero los subordina al cuadro general europeo.

En La mentira patriótica, el militarismo y la guerra muestra otro rasgo del evolucionismo (la visión biologicista), determinante en el contenido otorgado por Ingenieros a los conceptos de progreso, desarrollo, modo de producción. El conflicto bélico aparece interpretado desde esta visión, hasta considerarlo como una necesidad primaria de la «lucha por la vida» y una malformación secundaria en el marco de las nuevas condiciones civilizatorias.

Los significados social-darwinistas que remiten la lucha por la vida y la supervivencia de los más aptos, reducen la complejidad de las asimetrías y conflictos históricos y conducen a la tesis sobre una solución inevitable y objetiva a dichos problemas; precisamente porque la tesis o idea del progreso que sirvió a la burguesía para idealizar un proyecto específico de sociedad como escalón superior del desarrollo, provoca en Ingenieros una idealización del engrandecimiento económico-productivo, cuyos impactos materiales y culturales debían ser suficientes para eliminar la necesidad y racionalidad misma de los choques armados.

La mentira patriótica... califica a la guerra como fenómeno irracional (artificial con respecto a las tendencias objetivas) en la medida en que no resulta económicamente provechosa para los grupos enfrentados, tampoco expresa las regularidades de una lucha donde saldrían triunfadores la especie y los individuos más aptos. La conclusión de Ingenieros genera una ruptura relativa con respecto al modelo objetivista: la guerra fenómeno supraestructural, tendencia de la «mala organización social» o malformación de la libre competencia, expresión del interés particular de las clases dominantes puede producirse con relativa independencia de las tendencias objetivas y aunque de corta duración, el fenómeno debe ser evitado mediante la lucha ideológica y propagandística.

Este análisis conlleva a la diferenciación del sistema burgués en dos naturalezas internamente enfrentadas: por una parte, el proceso objetivo de avance económico-cultural, por otra, las tendencias artificiales de las relaciones políticas, partidistas o ideológicas; en ese mismo sentido se contraponen las tendencias reales del engrandecimiento nacional y los fenómenos como el patrio-

tismo belicista, este último como mecanismo de ocultamiento ideológico de los intereses dominantes. En la medida en que se concientiza esa distinción entre lo natural-objetivo, lo social-objetivo y lo artificial aparece una visión cada vez más negativa del fenómeno político como universo de falsedad, simulación y deformación de las necesidades sociales.

La ligera ruptura permite a Ingenieros concebir el conflicto bélico en condiciones imperialistas no ya como expresión de las tendencias productivas, sino como desvío de las relaciones de producción. El efecto real de esta interpretación del materialismo aplicado al proceso histórico no se limita a comprender la importancia de las dinámicas supraestructurales, sino que conlleva, en este caso, a desviar el análisis de las contradicciones capital-trabajo, para situarlas como contradicciones entre las facciones ideológicamente divididas dentro de la clase capitalista; ello permite alertar a los obreros sobre el carácter extra-popolular del conflicto, pero también genera una visión que concibe a la guerra de manera fenoménica, como un problema supraestructural, ajeno a las tendencias económicas del capitalismo.

Aparecen atisbos sobre la importancia de lo político y la ideología, pero en el cuadro general de su esquema, lo político aparece como terreno de la inmediatez, de la expresión más visible, aunque autónoma, en que se expresa o deforma lo económico. Se trata en muchos sentidos de una visión correcta: la guerra no responde a los intereses de los trabajadores o de los pueblos; pero Ingenieros concluye que tampoco es consustancial al modelo económico burgués. En esto último, en este vaciamiento del contenido histórico-universal que alcanza la guerra como parte del sistema, se percibe un grave error y se expresan las tensiones entre algunas tesis economicistas y los aciertos al tratar el problema específico del conflicto argentino-chileno.

La denuncia del nacionalismo y del patriotismo como mecanismos de justificación ideológica, los llamados a concienciar la verdadera raíz clasista del problema, lo colocan en el camino correcto. Pero en el momento de encontrar los complejos vínculos entre economía o vida material y el resto de las estructuras, fenómenos y procesos que conforman la sociedad, aparecen las contradicciones del enfoque teórico. La vida material es vista como progreso lineal, objetivado en sus tendencias evolutivas, pero la posibilidad de una guerra económicamente injustifica-

ble exige explicar otras dimensiones que se van separando. La guerra es solo un fragmento del sistema capitalista que niega la esencia civilizatoria de este. Lo civilizatorio es universal, las contradicciones son accidentes o procesos parciales que retrasan el progreso.

Las multitudes argentinas (1899) es un texto de tránsito entre la consolidación-crisis de un constante determinismo economicista y la propia concienciación por Ingenieros de las limitantes que esa ortodoxia trae consigo. El punto de partida defendido en *Las multitudes...* es la necesidad de una nueva síntesis entre las diversas «escuelas» o «tendencias» que dominan el campo de la sociología. El marxismo, deformado como economicismo, aunque mantiene su centralidad en el análisis histórico, debe fusionarse ahora con versiones que permiten incluir los factores étnicos y culturales en el estudio de los fenómenos sociales.

En esta concepción científica de la historia —afirma— cada fenómeno social es el producto determinado por múltiples condiciones ambientales [...] si se quiere llegar a hacer su historia genética [...] es necesario estudiar los tres medios que normalmente influyen sobre el desenvolvimiento de las sociedades humanas, determinando su historia: medio cósmico (geología, geografía, meteorología, riquezas naturales, etc.), medio social (instituciones económicas, políticas, jurídicas, religiosas, educación, arte, etc.) y medio individual (raza, cultura, creencias, inadaptabilidad del carácter individual a las instituciones, etc.): factores naturales, sociales y psicológicos. Es sabido que en la evolución social, los primeros son modificados por los segundos, que influyen también poderosamente sobre los últimos.⁸

La interpretación de Ingenieros le permite rechazar errores de psicologismo e idealismo, pero no le evita deslizarse por momentos hacia la idea, tan propia a su vez de la psicología del momento, de que la respuesta unificadora de la masa usualmente resulta la más básica, la más cercana a lo biológico-instintivo, forma en que se traduce la explotación económica en el pueblo.

Esta idea contrasta con las tesis de sus trabajos iniciales (1895-1897) donde la ignorancia y la sublevación del pueblo se relacionaba sobre todo con los problemas económicos e ideológicos

⁸ José Ingenieros: «Las multitudes argentinas», en: *Antimperialismo y Nación*, Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 208.

(era una situación fabricada por la burguesía) y no formaba parte de un carácter inherente a la masa, aquí lo ideológico-económico (la dominación y la explotación) se entremezcla con la idea de los caracteres psicológicamente inherentes a una masa en esa situación material; presupuesto no desprovisto de racionalidad, pero peligrosamente cercano al mismo psicologismo criticado. Aunque lo psicológico constituya para Ingenieros la expresión superficial de un substratum económico, se rechaza el psicologismo más abstracto de Ramos Mejías para insertar, en su propio esquema, un psicologismo con rasgos historicistas.

Las multitudes... acentúa la determinación otorgada a las relaciones entre lo económico-material y los comportamientos psíquico-colectivos; al tiempo que se transforma la visión sobre el fenómeno político: si en trabajos anteriores se reconocía como elemento supraestructural, cuya función consistía en resolver las contradicciones sociales mediante la revolución política; ahora pasa a ser una expresión colateral determinada por lo económico objetivo. Poco a poco se interesa Ingenieros por otras esferas de esta misma superestructura: lo psicológico, lo moral y lo ético. Estas se consideran como más legítimas para tratar problemas relativos al sujeto, la organización y lo ideal en el desarrollo histórico, de tal manera que lo supraestructural tiene un significado psicológico, conductista o ético más que político-ideológico.

Estos movimientos expresan que por debajo de la tesis marxista de las relaciones entre una base económica y la superestructura, comienzan a funcionar conceptos de distinto significado como evolución, progreso, psiquis colectiva, psiquis nacional, raza, civilización, barbarie, ello condiciona que el pensamiento de Ingenieros, aunque continúa haciendo referencia a los problemas de la explotación, a la base económica de la vida y el cambio social, a los choques clasistas, traslada no sólo su interés, sino su comprensión de estos procesos a los marcos de una doctrina evolucionista, permeada por los resultados parciales de la psicología y tendiente a transformar la crítica global al capitalismo en un rechazo más fenoménico a algunas expresiones que, por demás, se van separando del sistema burgués para convertirse en desviaciones del progreso, anomalías o procesos patológicos inherentes al «organismo social». La mirada médico-psiquiátrica de Simulación en la lucha por la vida (1900) será un punto de partida para acentuar este deslizamiento teórico-ideológico.

Las tesis sobre un sujeto colectivo, y sobre el liderazgo condicionado por la necesidad histórica se mantienen en Las multitudes... pero adaptadas al mencionado cuadro evolutivo-psicológico, que entiende lo colectivo como parte de una construcción orgánica con leyes propias que las ciencias médicas deben explicar. Esta mirada más especializada y parcial comienza a generalizarse en los estudios de Ingenieros, hasta aportar otros elementos a sus tesis sobre la vida social.

A modo de conclusiones

El estudio realizado demuestra la asimilación de idearios socialistas y de algunas tesis marxistas en espacios importantes de la obra de José Ingenieros, presencia que se extiende más allá de los «trabajos de juventud» y justifican las revaloraciones sobre el tema.

En las primeras etapas de su desarrollo, el esquema de Ingenieros asimila presupuestos del socialismo contemporáneo que le permiten profundizar la crítica del modo de producción burgués: el cuestionamiento a la propiedad privada, la importancia de la concientización y movilización popular, el carácter revolucionario de los explotados y las mayorías; la necesidad de la toma del poder político y su sustitución por una estructura encaminada a completar la democracia y la socialización, el carácter integral e insoluble de la crisis capitalista, la importancia de la revolución son algunos de los presupuestos más avanzados defendidos en sus primeras obras.

Por otro lado, se verifica el despliegue de tesis marxistas con un desigual alcance: la claridad sobre la estructura explotadora del sistema dada en la relaciones capital-trabajo, las consideraciones sobre la necesidad de una socialización de los medios de producción, la centralidad otorgada a la lucha de clases como parte de devenir social se relacionan de manera contradictoria con presupuestos liberales sobre la libertad individual en tanto origen y límite para cualquier proyecto renovador.

En posteriores etapas la acentuación del evolucionismo, el biologicismo o el socialdarwinismo como expresiones de la concepción positivista dominante convierten el intento de construir un enfoque materialista de la historia en una doctrina limitada por esquematismos, por la incapacidad de ir más allá de la materialidad cosificada del determinismo tosco y escasamente dia-

léctico; en esta tendencia la concepción marxista deformada apenas se reconoce como parte del movimiento reformista y seudocientífico que caracterizó a muchos representantes de la izquierda internacional.

La propuesta de un socialismo positivo representa la justificación teórica del método y el enfoque positivistas (contemplativo, objetivista, empírico en su acercamiento a la realidad histórica); refleja la impronta de dicho método ante la política de insertar los partidos, organizaciones y programas socialistas en la estructura de poder y dirección de la democracia burguesa; es asimismo la aceptación de la tendencia reformista como «ley sociológica» en la vida política contemporánea.

Una parte importante de la obra de Ingenieros expresa de manera particular los resultados primarios de una confrontación entre la producción ideológico-cultural del capitalismo y la propagación incipiente de doctrinas revolucionarias (marxismo, socialismo), concretándose en un intento de fusión entre interpretaciones de la teoría clásica marxista y socialista con un corpus teórico más amplio como el evolucionista-positivista, ello conducirá a que su pensamiento oscile de la crítica estructural al sistema burgués, la apologética etnocéntrica-objetivista y finalmente el cuestionamiento ético de sus expresiones culturales y espirituales.

La inserción y posterior disolución de las tesis marxistas y socialistas en la obra de José Ingenieros conforman el intento de construir una concepción materialista de alcances cosmovisivos e historicistas, cuyos resultados no pueden ser evaluados sin contar con este fenómeno de decantación que algunos identifican como el paso del «joven Ingenieros» al «Ingenieros clásico». En realidad se trata del tránsito de una crítica cargada de limitaciones, aunque capaz de aprehender el movimiento concreto del capitalismo, hacia una doctrina fenoménica, culturalista, con aportes y limitaciones que deben ser valorados a la luz de un estudio de la obra total desarrollada por el pensador argentino.